

## EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 14 de Abril de 1879.

### NUESTRAS PROCESIONES

madrugad y ya me acordaba de aquel que quiere decir que he debido dormir muy poco; así es, pero ¿quien al despertar al toque de diana de las músicas de los *hebreos* y de los *judios* tiene la calma de volverse del otro lado? Pocas veces me ha sucedido sacudir el sueño con menos cuidado de mi de ensayo; nunca con menos pereza. Mientras me vestí mi imaginación solo se ocupó en la elección de sitios donde mejor pudiera ver la procesion; porque ya te habrás hecho cargo que estamos en Viernes Santo y el día de la gran Iluminación de la ciudad; de la que representa el camino del Calvario; la del Paso como se titulaba en lo antiguo. Mi mente en aquellos momentos puede decirse que un croquis donde estaban marcadas todas las esquinas boca-calles de la ciudad, y como decía un general, todos los puntos estratégicos de mejor golpe de vista. Mi plan estaba formado. Primera estacion: frente a la puerta de Santo Domingo para ver salir los *hebreos* y los *judios*, que son los primeros que rompen la marcha; Segunda: delantera del coro de Santa Maria, olvidándome de que en aquel mismo sitio cogí hace veintidos años un *apuro* de lo fino por querer ver al abanderado de los *granaderos* abatir su enseña ante el Monumento; Tercera: plaza de los tres Reyes, siempre tras de los *consabidos*; cuarta: la de San Francisco, esquina a la calle de Caballero, para verlas venir de frente; y quinta: la plaza de la Merced para presentar el desfile de toda la procesion, donde puede decirse se ve dos veces, con solo correrse de un extremo al otro en la línea del que fué convento de la Merced.

Cuando salí a la calle; *judios* y *hebreos* venían de recoger sus Jefes y se dirigían a Santo Domingo. Allí di yo con ellos, y tomé mi puesto.

La mañana, aunque un tanto fría, se presentaba despejada, y con esos encantos de indefinible poesia que tienen las horas solenes del alba para los que no estamos acostumbrados a madrugar. Pasageras ráfagas de viento parecia como que murmuraban a mi oído misteriosos suspiros. La luz dudosa de los últimos brillantes de la noche; la ténue y melancólica de la luna confundíendose con los matinales crepúsculos; la calma de la naturaleza, el silen-

cio todo parecia como impregnado en los misterios y en la triste angustia de este gran día.

A las cuatro y media comenzó salir la procesion, dirigiéndose a la plaza de la Merced, segun costumbre, la calle

trages a las lucas de sus cirios entre ellos y marcando graciosamente el paso iban multitud de niños vestidos con el mayor gusto y lujo de *hebreos*, de Jesús, de San Juan, de Magdalena y de otras clases. Seguían la compañía del Centurion, los *judios*, de no menos vistoso ropaje, muy distinto de los de la tarde del Miércoles, como distinto era también el personal de que se formaba. Hasta este extremo ha llegado el prurito entre *Marrajos* y *Californios*, de no querer llevar nada los unos de los otros.

En esta procesion tuve el gusto de ver al célebre Capitan Barrera con su riquísimo traje y reluciente casco armado de machete y rodela. Una rastra de negros tirabuzones que le caian graciosamente sobre el hombro, formando engaste con una poblada y larga barba, le daban a su amostachado rostro todo el aspecto de una noche sin estrellas. No es decir por esto que sea feo.

Otro de los tipos, que parece haber jurado fidelidad eterna a su bandera, es el *Porrero Coldas*, que lucia una preciosa armadura, con airoso manto de terciopelo carmesí, y una elegante clava. Sin este y sin Barrera, el tercio de *judios* dejaria mucho que desear. Vivan pues muchos años Barrera y el Sr. Colás.

Longinos se ostentaba también en un estado brillantísimo, armado de larga pica, profusamente engalanada de vistosas y riquísimas cintas. Como en la procesion del Miércoles, gran número de niños vestidos ricamente, de soldos romanos aumentaban el brillo de este lucido tercio. Estos y el Capitan de voluntarios son los únicos que vimos en él, de los contaminados en el Pretorio. Aquellos arrancaron de un Juez de bil una inicua sentencia, pidiendo a voces la muerte del Justo; estos más escrupulosos, le llevaban al Calvario para cumplirla.

Aquí te digo lector con Nuestro Redentor cargado con el pesado madero de la Cruz, que es la imagen que sale tras de los *judios*, mientras voy a *atafalla* como dicen nuestros campesinos, por otra parte. Ya sabes que la segunda estacion de mi itinerario es el cruceo medio de la nave principal de Santa Maria, para ver al portaestandarte de los *hebreos* rendir el suyo; ceremonia que antes practicaban los *granaderos*, cuan-

Hermandades vivian como vecinas y dentro del *spirito* confraternidad que sus miembros arguyen; pero cuando sería a la vez cerradas las puertas de aquella Iglesia. Tal vez sea

acordé del Domingo de Ramos, y pretendi dar el consabido golpecito con el extremo de mi baston, entonando el *ingrediente* *Domino*. Mi cabeza se movia instintivamente como atraida por la fuerza de dos polos magnéticos, mirando alternativamente de la procesion a las puertas, de las puertas a la procesion. Ya abren, decia la gente; que si quieres. Estas seguian *inmóviles*, y aquella, ya en el centro del cruceo de las cuatro calles, en vez de seguir por la de San Miguel, jira hacia la del Aire, en direccion a la plazuela de San Sebastian. Entonces no pude por menos de decirme: *apaga y vámonos*.

Con el sentimiento de no haber podido gozar en la tradicional ceremonia, me marché pensativo, haciéndome mil juicios sobre la causa de esta novedad, y fui a tomar puesto en la tercera estacion, a la plaza de los tres Reyes. Una muralla humana ocupaba ya la línea de la calle Honda; pero pidiendo favores a los que tenían cara de entender de cumplimientos, y con empellon limpio a los que no tienen otro modo de hacerse lado, logré con toda esta diplomacia colocarme en primera fila. Allí hube de esperar un buen rato, porque la procesion venia un poco despacio. Por fin llenando mi objeto, que era contemplar segunda vez a los *hebreos* y a los *judios*, me trasladé, en menos que se dice, a la esquina de la calle del Caballero, algo descoyuntado de los trescientos tropezonas que sufrí en el camino, de los campesinos que corrian desahogados en todas direcciones para buscar sitio donde poderse aponar comodamente.

Cuando los *judios* cruzaban por la plaza de 1877 se tocó el sol con el fin de proveer a la necesidad a cuyo efecto se admitirán en la Alcaldia las solicitudes que se senten, todos los dias y horas hábiles de oficina, hasta el 30 inclusive del mes actual.

Y para que llegue a conocimiento de las personas que quieran optar a dicha clase se anuncia por el presente edicto.

Cartagena 8 Abril 1879.—El Alcalde, Francisco Lizana.

Don Leandro Madrid Martinez, Jefe Municipal é Interino de primera instancia de Cartagena y su partido.

parecia sino que la poblacion entera de nuestros campos y de la vecina villa de la Union trasladaban su residencia a Cartagena. Las calles parecian estrechas a la circulacion de tanta multitud de gentes. El que habia visto la estensa correr, y fijándose

la procesion de la Merced.

Ya me tienes, querido lector, en la plaza de la Merced, al cabo de uno de los pasos del nuevo jardin, y cerca de la desembocadura de la calle de D. Roque Desde aqui voy a darte cuenta de todo lo que vi, y lo que sentí. Deja que pasen los *hebreos* y los *judios*; de estos ya te he dicho lo bastante para formar idea; y para tu consideracion, en el primer paso que viene que, como sabes, es el de Nuestro Padre Jesus de Nazareno cargado con la Cruz, en la cual habia de ser inmolado en lo más alto del Gólgota. Como te considero cristiano, no estrañaras te diga que su vista me conmovió. Aunque en su rostro no resplandecia la belleza del genio de Salcio, su aspecto sin embargo es imponente. Aquel

de larga y tendida cabellera, cubierta por punzante corona de espinas; aquel semblante abatido, y palido por la palidez de la muerte; aquella sangre que cae gota a gota de su frente; su vista baja, sus labios cardenos... ¡descubrete reverente y saludala conmigo al Redentor!

El tronco de esta imagen es un sencillamente sembrado de riquísima flor silvestre, sin otro adorno de luces que cuatro faroles colocados en sus extremos. La magnífica túnica que lleva, con preciosas bordadas de oro de alto relieve, fué hecha en Barcelona y costó veinte mil reales próximamente. El difunto general de Marina, Sr. D. Manuel Siviá, nuestro paisano, que a la sazón se encontraba de Capitan de aquel puerto, unido a varios otros *Cartageneros* allí residentes acompañaron en comision de... hasta el valor la co... encerrado.

## SECCION RELIGIOSA.

### SANTO DE MAÑANA.

San Demetrio.

El rezo y misa son de la feria con rito semidoble y color morado.

En Santa Maria a las nueve se rezará prima y terciá y despues la misa.